



# El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8940

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE MAYOR 124.—

MIERCOLES 19 DE AGOSTO DE 1891

## CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de la facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

## MDME. LEONIE BROUTIN MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal.

## CÓMO VIVE AHORA LEÓN XIII.

Los años y el asiduo trabajo han disminuído de tal modo las fuerzas de nuestro sabio Pontífice, el venerable León XIII, que muy á pesar suyo y sólo por seguir los consejos de los médicos y personas amigas que le rodean, ha consentido aquél en variar su manera de vivir demasiado austera y frugal en otra más conforme con lo que le corresponde á un anciano cuya salud han quebrantado, como hemos dicho, el excesivo trabajo, el tiempo y los disgustos.

Aunque el estado del jefe visible de la Iglesia católica no inspire, á lo menos por ahora, serios cuidados, no cabe ya duda de que es cierto el rumor de que Su Santidad tiene con frecuencia vahidos y algunas veces fuertes desmayos, y que está en un continuo estado de excitación nerviosa, efecto de una debilidad general que causa hondísima pena á cuantas personas están en contacto con él.

Visitante, además de los médicos del Vaticano, el doctor Ceccarelli cada quince días, y en algunas ocasiones un especialista en aquella especie de enfermedades.

Esos facultativos de una manera prudente y paulatina, han llegado á conseguir que poco á poco y casi sin apercibirse, haya León XIII cambiado su manera de vivir, especialmente á lo que su frugalidad y dieta se refiere.

«El Papa necesita tomar más alimento y más descanso», es lo que se dice en coro por todos los ámbitos del Vaticano.

Atendiendo, pues, á estos prudentes consejos, en lugar de levantarse León XIII, como hasta ahora, á las cuatro de la madrugada, no lo hace hasta las seis.

Después de decir misa, toma Su Santidad una buena taza de café con leche, mientras lee los periódicos que podemos llamar clericales.

A las ocho acuden á palacio todos los oficiales empleados para dar cuenta al superior de su respectivo cometido.

A las nueve entra en la sala-despacho el cardenal Rampolla para despachar con él los asuntos que tiene pendientes la Santa Sede, y á las diez los demás cardenales, prelados y jefes de congregaciones.

A medio día sale el Papa á dar un paseo por los jardines del Va-

ticano, pasa un buen rato admirando las flores y lo que contiene el huerto y da luego audiencia á los obispos extranjeros que van á Roma en busca de su bendición y á algunos particulares que han solicitado audiencia.

Come á las dos sobriamente, pero de una manera opípara comparada con la alimentación de otros tiempos. Su comida consiste por lo general en un caldo, en el cual se bate bien una yema de huevo, un poco de carne panada, pollo asado, raras veces algún poquito de pescado, y fruta. La bebida es ahora el Burdeos añejo.

Terminada la comida, hace una siesta, que jamás excede de media hora, en su habitación, sin que durante la misma se permita entrar á nadie absolutamente.

A las cuatro lee ó se hace leer los periódicos extranjeros, figurando en primera línea los españoles.

Al toque de «Angelus» recibe por segunda vez á los cardenales que han de darle cuenta de algún asunto ó le traen documentos para que los firme.

A las nueve cena, sirviéndosele por lo general un par de huevos pasados por agua, un poco de carne asada en fiambre y una copa de Oporto ó de Champagne con una clara de huevo batida en el líquido y un poquito de ron ó marraquino.

Al aconsejar el especialista de que hemos hablado antes á Su Santidad, que no diera audiencia á nadie absolutamente, echóse á reír León XIII y dijo: «Pero entonces sería como si no hubiese Papa. En mi lugar hay que trabajar hasta morir. ¡Ah!—dijo suspirando amargamente,—¡si yo pudiera dimitir!»

## VARIEDADES

### PARÉNTESIS.

(COLABORACION INÉDITA.)

En el cielo del arte ha aparecido, radiante de luz y con aureola de esplendores, un nuevo astro. ¡Ah! ¡Qué emoción la de los taurófilos ante el joven Reverte que viene á heredar, quizá para engrandecer el arte de Romero, de Montes y de Cúchares! ¡Con qué patriótico júbilo, con qué enardecedor entusiasmo les sacan en hombros los dignos proletarios que así cargan con el matador novel áuestas, hoy día del éxito, como le descerrajarán mañana un botellazo en la cabeza, á poco que se desnude en cualquiera de las trascendentales suertes del toro!

Si no aparece en el consabido cielo el susodicho Reverte—á quien algunos llaman estrella, confundiendo lamentablemente los sexos—yo no sé qué hubiera sido de nuestras glorias nacionales. Hubiéramos caminado derechamente y á pasos de Rodríguez Batista, á la ruina «artística» del toro. Felizmente, el novel «toreador»—que dicen los aficionados de la rue Pergolèse—ha venido, con sus temerarias arrogan-

cias, á reanimar el rescoldo sacro que quedaba aun en los corazones patriotas, medio apagado por las abundosas lágrimas que la «afición» derramó el día triste, memorable, nefasto en que el Sr. D. Salvador Sánchez (antes «Frasuelo») harto tal vez de que los ignorantes le tomasen el pelo, se cortó la coleta... Hay momentos—este es uno—en que sinceramente lamento y deploro no entender una palabra de volapiés, verónicas y magdalenas, navarras y gallegas. Algo entiendo, sin embargo, de éstas, sobre todo si son guapas.

Y siento no apreciar las bellezas, que si las tiene, del «arte» del toro, porque si las apreciase, también me conmovría; amo al resto de los mortales, ante los triunfos conseguidos ayer en el parlamento taurino por Bonarillo y por Reverte.

Hay filósofos por ahí que dicen que la de los toros es una diversión salvaje.

Francamente, si yo fuese salvaje protestaría indignado contra tal afirmación, por injuriosa...

Hay también algunos moralistas que dicen que la asistencia de las mujeres á la fiesta taurina, causa una depravación del sentimiento. La mujer que debe de ser todo ternura,—añade—pierden su natural y hermosa timidez viendo lucha de fieras. (Por cierto que hay opiniones sobre si la fiera es el toro, ó el torero, ó el público.)

Yo sobre este punto de la moralidad del espectáculo, no he formado aun juicio definitivo. Porque, después de meditar algo sobre el asunto, no sé qué es más perjudicial para la familia: ó la mujer debe ó no debe asistir á los toros, ó si debe ó no debe solicitar su entrada en las academias. Podrán no ser simpáticas á las almas taurómacas las mujeres sensibles. ¡Pero miren ustedes que las mujeres literatas...! Las profeso—o declaro—antigua, profunda y «cordial» antipatía. Hace pocas noches, en el jardín del Retiro, me senté al lado de una muchacha preciosa. Como aun estoy en estado de merecer (¡conste que no es reclamo!) procuré entablar conversación con ella habiéndola, primero del tiempo, después de la temperatura, y luego de la temporada veraniega... Poco á poco fui metiéndome en harina, vamos al decir.

Ella ponía las pupilas en lo alto de los párpados; hacía con la rubia cabecita un mohín acompasado como si tararease «in menti» una romanza; jugaba un impertinente y yo meneaba la silla, y acercaba el cuerpo y bajaba la voz, y la decía todos los lugares comunes y frases hechas de la galantería cursi... ¡Ah, qué emoción aquella para un gallego naturalmente melancólico!

En fin, aquello iba poniéndose malo. Un sueño tranquilo «invadía el sér» de la mamá... Mi amor (¡ya me lo inspiraba!) mi amor tornóse triste; parecía que sobre las estrellas de sus ojos pasaba una nube preñada de penas. Esperé el momento del parto de las nubes... La blanca y suave mano de la niña, deslízase sobre los párpados, y pasó la nubecilla. Entonces, acercando la silla, doblando el cuerpo y bajando la voz, dije:

—¿Está V. triste?

—¡Quizá! Sufro mucho. Persigo un ideal y casi siempre me quedo «con mi dolor á solas», que dije, en versos dulcísimos, el sentimental Gustavo Becquer.

Instintivamente aparté la silla, «desdoblé» un poco el cuerpo, y alcé la voz también un poco. Me atreví á preguntar:

—¿Le gustan á V. los versos?

—¿Habrá persona de corazón tierno, de alma apasionada que no ame las dulzuras de la virgen Poesía, que vierte en la mente raudales de luz y torrentes de dichas en el espíritu...?

De un puntapié derribé la silla; enderecé el cuerpo hasta erguirme, y exclamando—¡lo comprendo todo!—huí fugaz cual ráudo meteoro, que decía ella.

No, no cabía duda. Aquella muchacha de la rubia cabellera, de los ojos en blancos y del impertinente... ¡era poética!

Calixto Ballesteros.

Madrid 14 Agosto 1891.

(Prohibida la reproducción.)

Solución á la charada inserta en el número anterior:

MOLINA

### CHARADA.

En la tercia hermosa un fresco de Arosa dos dos de buen modo un joven de todo.

Convéncete, lector, pio y clemente de que está charadita es muy corriente.

La solución en el número próximo.

## DE TODO Y DE TODAS PARTES.

En las oficinas de la Inspección de Vigilancia de Orense se desarrolló uno de estos últimos días una escena tan original como interesante.

Una enamorada pareja de sordomudos, en alas de su ardiente pasión, fugóse de los paternos lares, emprendiendo el vuelo hacia la capital.

El galán cuenta veintidós años y se llama Ricardo; la dama, que lleva el dulce nombre de Piedad, apenas ha visto nacer las flores de diez y ocho primaveras y es soberanamente agraciada y hermosa.

El es vecino de la parroquia de Santa Marta de Moreiras, término municipal del Pereiro, y ella del Folgoso, municipio de Esgos.

Ambos viéronse por primera vez en el colegio de sordomudos de Santiago, y desde entonces, si no mienten las crónicas, se profesaron mutuo y leal afecto.

Saben escribir, pero jamás se entendieron por cartas: careciendo del don de la palabra, y no queriendo sin duda parecerse en nada á la gente de la curia, renunciaron á entenderse por escrito.

Se hacían el amor por señas, y á juzgar por el resultado, lo hacían á las mil maravillas. Para que se fijen los cándidos que sostienen que en cuestiones de noviazgos no acusa ningún síntoma grave, pues no pasa de una distracción infantil é inocente, que los enamorados conyer-

sen desde largas distancias valiéndose de ese vocabulario convencional y de uso corriente entre galanes sietemesinos y damas acabadas de salir del cascarón.

Ello es que concertaron la fuga y la pusieron en práctica, sin decir «esta boca es mía.» Pero quiso la mala estrella de los sordomudos que el padre de la muchacha se enterase á tiempo de lo que ocurría, que, corriendo como liebre perseguida por galgos, se plantase en menos que canta un gallo en la capital, y que pusiese la evasión en conocimiento del inspector de orden público D. Manuel Pérez Vázquez.

A las pocas horas, ya detenidos, comparecían los «törtolos» en la inspección.

Y ya tenemos al inspector señor Pérez Vázquez sometiendo los fugitivos á un interrogatorio tan complicado como difícil, por la razón sencilla de verse precisado á hacerlo por escrito.

Su primer impulso debió ser reprimir la acción severamente y de palabra; pero recordando á tiempo que no le oían, ni siquiera podía disculparse, hubo de resignarse á callar y á proceder á las averiguaciones por escrito, desempeñando á la vez los oficios de juez y de escribano.

Mientras él estampaba en el papel las preguntas y los sordomudos consignaban á renglón seguido las contestaciones, la enamorada pareja, con una vivacidad mareante y con vertiginosos movimientos, ya que no por los codos, charlaban á sus anchas con inefable cháchara por los ojos, por los párpados por los labios y por los dedos, sacando algunas veces la punta de la lengua con tan grotesca mímica que el jefe de orden público llegó á sospechar si aquellos dos que parecían törtolos, oficiando de «cucós», le estaban «tomando el pelo», cómo se dice vulgarmente.

No han sido flojas las apreturas en que se vió el funcionario para inquirir, cumpliendo con su deber, las causas de la fuga.

De las indagaciones hechas en la inspección resulta que el padre de la sordomuda no autoriza, por el contrario, combate las relaciones con el sordomudo; que los dos se quieren con idolatría y aspiran á casarse como los demás mozos solteros de la aldea; que su intención no era fugarse de la casa paterna sino ir á comprar un páñuelo á la capital; que no han cometido ningún acto censurable, pues aunque se ausentaron de noche, siguiéron el camino como dos santos, y que, sucediese lo que sucediese, no podían olvidarse.

La joven regresó al pueblo en compañía de su padre, y el mozo quedó detenido algunas horas en la prevención, de la que salió después de haber dado palabra... por escrito, como es de presumir, de no ausentarse más del pueblo en compañía de ninguna muchacha muda ó habladora.

La Cámara española de Comercio de Londres, está tratando del modo de llevar á la práctica la formación de una exposición permanente ó museo colonial de productos espa-